

Viernes de la Pasión del Señor (Viernes Santo)

Introducción

Cuando celebramos la Pasión de Jesucristo y escuchamos el relato del Evangelio de Juan sobre su sufrimiento y muerte, recordamos las injusticias que se ensañan contra nuestro mundo. A menudo estos sistemas de opresión, odio y miedo son tan comunes en nuestro mundo que quizás ni siquiera nos damos cuenta porque se ven como algo “normal”. El Viernes Santo sirve como un buen recordatorio de esta realidad. Es fácil desanimarse, ver el trabajo que hay que hacer y mirar a otro lado. Hoy oramos para que tengamos la conciencia para ver y el coraje para actuar, recordando que no todo termina con la muerte. La vida y el amor siempre prevalecen en Cristo.

La liturgia tradicional del Viernes Santo contiene tres componentes únicos: la Lectura de la Pasión según San Juan, la Oración Universal y la Adoración de la Santa Cruz. Cada una de estas nos ayuda a entrar plenamente en nuestra relación con Cristo y nos compromete a rezar y trabajar por el bien de la Iglesia y el mundo.

Ceremonia en casa

La Adoración de la Santa Cruz comienza con una exposición de la Santa Cruz. Si bien hay dos opciones para esta Ceremonia, descubrir la cruz o llevar en procesión la cruz a través de la Iglesia, ambas formas incluyen una proclamación cantada: *Mirad el árbol de la Cruz*. Las rúbricas para la Adoración de la Cruz exigen una cruz en lugar de un crucifijo, ya que resalta el símbolo principal de Cristo crucificado y resucitado. En lugar de un acto de idolatría, la Adoración de la Cruz nos señala a Cristo resucitado.

Si bien la liturgia del Viernes Santo requiere una cruz *sans corpus*, la adaptación de su casa podría usar un crucifijo, si eso es lo único que tiene.

Oración Inicial: Señor de la Gloria,
proclamamos tu muerte y esperamos siempre tu resurrección.
Mientras contemplamos tu cruz,
el árbol en el que te clavaron para que tengamos vida,
que seamos siempre conscientes de la vida que nace de la muerte,
la luz que sale de la oscuridad
y la esperanza que elimina el miedo.
Acércanos a ti,
para que podamos conocer la gloria
que tu Cruz señala.

Te lo pedimos por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

Lectura: Juan 18, 1–19, 42 (*Misal del Pueblo*, página 168)

Adoración de la Cruz:

Coloque una cruz en una mesa o en algún otro lugar de honor, agregando velas si lo desea. Asegúrate de pasar un tiempo en reflexión silenciosa mientras contemplas la cruz y creces en relación con Jesús.

Parte de la belleza de la Adoración de la Cruz es el tiempo para la oración personal y la reflexión, así como para realizar gestos individuales de reverencia. Es posible que desee tocar la cruz o mostrar otro signo adecuado, como una genuflexión o un beso. No dejes que este tiempo esté repleto de palabras, sino disfruta del poder de la cruz como un símbolo no solo de la muerte sino, en última instancia de la resurrección.

Para comenzar y terminar el tiempo de reflexión, simplemente proclame y responda: Mirad el árbol de la Cruz.

En algún momento durante el período de reflexión, es posible que desee rezar la siguiente letanía para el perdón.

Letanía para el perdón:

Por los momentos que no hemos amado como estamos llamados a amar . . .
Padre, perdónanos.

Por los momentos que hemos cultivado la duda en lugar de la esperanza . . .
Padre, perdónanos.

Por los momentos en que el egoísmo, la codicia y la lujuria influyen en nuestras decisiones . . .
Padre, perdónanos.

Por los momentos que cultivamos el aislamiento en lugar de la comunidad . . .
Padre, perdónanos.

Por los momentos en que escuchamos las necesidades de los demás, pero nos negamos a actuar . . . *Padre, perdónanos.*

Por las veces que nos juzgamos a nosotros mismos y a aquellos con quienes nos encontramos . . . *Padre, perdónanos.*

Por los momentos que creamos división . . . *Padre, perdónanos.*

Por las veces que descuidamos el cuidado de nuestro hogar común . . . *Padre, perdónanos.*

Por los momentos que no somos buenos administradores de los regalos que nos das . . .
Padre, perdónanos.

Peticiones:

Confiado en que Jesucristo escucha nuestra oración,
ofrezcamos nuestras peticiones con el corazón abierto.

Para la Iglesia, por el Papa y por todas las mujeres y hombres que viven sus vidas al servicio de Dios: Para que conozcan la intimidad de una relación auténtica con Cristo.

Por todos los catecúmenos, y por todos los que se preparan para celebrar los sacramentos:
Para que respondan a su llamado bautismal con valentía, abriendo sus corazones a la invitación de Dios.

Por todos los que están enfermos o sufriendo en cuerpo, mente o espíritu: Para que puedan conocer la compasión de Dios a través de quienes los cuidan.

Por la paz en nuestras familias, comunidades, naciones y en el mundo: Para que todos busquemos la resolución en los desacuerdos y superemos la indiferencia de manera que protejamos la vida y defendamos la dignidad de todas las personas.

Por todos los que están desempleados o subempleados: Para que encuentren oportunidades para usar sus dones para el servicio de los demás de manera sostenible y vital.

Por todos los que lloran: Para que obtengan el consuelo de la esperanza que sólo se encuentra en Cristo.

El Padre Nuestro: Acogiendo estas oraciones juntos,
así como aquellas que guardamos en el silencio de nuestros corazones,
Oremos en las palabras que Jesús nos enseñó.

Padre nuestro . . .

Oración: Dios amoroso,
te alabamos de una manera especial hoy mientras celebramos el Viernes Santo.
Acompáñanos mientras comenzamos nuestro
viaje a través de la Semana Santa,
para que nuestras vidas se sumerjan en la tuya,
ofreciendo nuestro sufrimiento y la muerte de quienes han partido,
con el corazón rebosante de esperanza en la vida sin fin que nos prometes.
Te lo pedimos por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

Todos están invitados a compartir la señal de la Paz de Cristo.

Iniciadores de conversación

1. ¿Qué imágenes, palabras o frases asocias con el Viernes Santo?
2. ¿Cuáles son tus propias experiencias de la muerte y resurrección?
3. ¿Cómo podrías explicar el significado de la cruz a alguien?

Continuando la conversación

Tómese un tiempo para rezar el salmo prescrito de la liturgia de hoy (Celebrando la Eucaristía, página 174). El Salmo 31, con la antífona del Evangelio de Lucas, “*Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu*”, es un hermoso testimonio de la confianza en Dios.

Friday of the Passion of the Lord (Good Friday)

Introduction

As we celebrate the Passion of Jesus Christ and hear John's Gospel account of his suffering and death, we are reminded of the injustices that pervade our world. Often times these systems of oppression, hate, and fear are so commonplace in our world that perhaps we do not even notice them. Good Friday serves as a good reminder of this reality. It is easy to become discouraged, to see the work that has to be done and look away. Today we pray that we may have the conscience to see and the courage to act, remembering that death never wins. Life and love always prevail in Christ.

The traditional Good Friday liturgy contains three unique components: the reading of John's Passion, the praying of The Solemn Intercessions, and the Adoration of the Holy Cross. Each of these helps us enter more fully into our relationship with Christ and recommits us to pray and work for the good of the church and world.

Ritual at Home

The Adoration of the Holy Cross begins with a Showing of the Holy Cross. While there are two options for this ritual, unveiling the cross or processing the cross through church, both forms include a sung proclamation: Behold, the wood of the Cross. The rubrics for the Adoration of the Cross call for a cross rather than a crucifix, as it highlights the major symbol of the crucified and risen Christ. Rather than an act of idolatry, the Adoration of the Cross points us to the Risen Christ.

While the Good Friday liturgy calls for a cross sans *corpus*, your home adaptation might use a crucifix, if that is what you have.

Opening Prayer: Lord of Glory,
we proclaim your death and look ever forward to your Resurrection.
As we contemplate your Cross,
the tree on which you hung so that we may have life,
may we be ever aware of the life that springs from death,
the light that rises from darkness,
and the hope that banishes fear.
Draw us close to you,
so that we may know the glory
your Cross points to.
We ask this through Christ, our Lord. Amen.

Reading: John 18:1–19:42 (*Celebrating the Eucharist*, page 175)

Adoration of the Cross:

Place a cross on a table or some other place of honor, adding candles if you wish. Be sure to allow some time in silent reflection as you gaze upon the cross and grow in relationship with Jesus.

Part of the beauty of the Adoration of the Cross is the time for personal prayer and reflection, as well as performing individual acts of reverence. You may wish to touch the cross, or show another suitable sign, such as genuflection or a kiss. Do not let this time be cluttered by words but bask in the power of the cross as a symbol of not only death but ultimately of Resurrection.

To begin and end the time of reflection, simply proclaim and respond: Behold, the word of the Cross.

At some point during the period of reflection, you may wish to pray the following Litany for Forgiveness. Additional prayers can be found in Celebrating the Eucharist, pages 188–191)

Litany for Forgiveness:

For the times we have not loved as we are called to love . . .	<i>Father, forgive.</i>
For the times we have cultivated doubt instead of hope . . .	<i>Father, forgive.</i>
For the times that selfishness, greed, and lust influence our decisions . . .	<i>Father, forgive.</i>
For the times we nurture isolation instead of community . . .	<i>Father, forgive.</i>
For the times we hear the needs of others but refuse to act . . .	<i>Father, forgive.</i>
For the times we pass judgment on ourselves and those whom we encounter . . .	<i>Father, forgive.</i>
For the times we create divisions . . .	<i>Father, forgive.</i>
For the times we neglect care for our common home . . .	<i>Father, forgive.</i>
For the times we are not good stewards of the gifts you give us . . .	<i>Father, forgive.</i>

Intercessions:

Confident that Jesus Christ hears our prayer,
let us offer our petitions with open hearts.

For the church, for the Pope, and for all women and men who live their lives in service of God: May they know the intimacy of authentic relationship with Christ.

For all catechumens, and for all who are preparing to celebrate sacraments: May they respond to their baptismal call with courage, opening their hearts to the invitation of God.

For all who are sick or suffering in body, mind, or spirit: May they know the great compassion of God through those who care for them.

For peace in our families, communities, nation, and world: May all seek resolution to disagreement and difference in ways that protect the life and dignity of all people.

For all who are unemployed or underemployed: May they find opportunities to use their gifts for the service of others in ways that are sustaining and life-giving.

For all who grieve: May they know the consolation of hope found in Christ.

The Lord's Prayer: Gathering these prayers together,
as well as those we hold in the silence of our hearts,
we pray in the words that Jesus taught us.

Our Father . . .

Prayer: Loving God,
We praise you in a special way today as we celebrate Good Friday.
Be with us as we continue our journey through Holy Week,
that we may more closely align our lives with yours,
knowing that death never wins,
and that life and love always prevail.
We ask this through Christ, our Lord. Amen.

All are invited to share a sign of Christ's peace.

Conversation Starters

1. What images, words, or phrases do you associate with Good Friday?
2. What are your own experiences of death and resurrection?
3. How might you explain the significance of the cross to someone?

Continuing the Conversation

Take some time to pray the prescribed psalm from today's liturgy (*Celebrating Eucharist*, page 174). Psalm 31, with the antiphon from Luke's Gospel, "Father, into your hands I commend my spirit," is a beautiful testimony of trust in God.